

Lamentaciones 2 - Reina Valera 2004

1. ¡CÓMO oscureció el Señor en su furor a la hija de Sión! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.
2. Destruyó el Señor, y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, empañó el reino y sus príncipes.
3. Cortó con el furor de su ira todo el cuerno de Israel; Hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado en contorno.
4. Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, Y mató toda cosa hermosa a la vista: En la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.
5. Fue el Señor como enemigo, engulló a Israel; Destruyó todos sus palacios, demolió sus fortalezas: Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamento.
6. Y violentamente arrancó su tienda como de un huerto, Destruyó el lugar de su congregación: Jehová ha hecho olvidar en Sión las fiestas solemnes y sábados, Y ha desechado en el furor de su ira rey y sacerdote.
7. Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario, Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios: Dieron gritos en la casa de Jehová como en día de fiesta.
8. Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión; Extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir: Hizo, pues, que el antemuro y el muro se lamentaran; languidecieron juntamente.
9. Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos: Su rey y sus príncipes están entre las gentes donde no hay ley; Sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová.
10. Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión; Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de saco; Las vírgenes de Jerusalem bajaron sus cabezas a tierra.
11. Mis ojos desfallecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas, Mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.
12. Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, Derramando sus almas en el regazo de sus madres.
13. ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es tu quebrantamiento, grande como el mar; ¿quién te curará?
14. Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio, Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.
15. Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti; Silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?
16. Todos tus enemigos abrieron sobre ti su boca, Silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron: Devoremos: Cierta éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo vimos.
17. Jehová ha hecho lo que tenía determinado, Ha cumplido su palabra que Él había mandado desde tiempo antiguo: Destruyó, y no perdonó; Y alegró sobre ti al enemigo, Y enalteció el cuerno de tus adversarios.
18. El corazón de ellos clamaba al Señor: Oh muro de la hija de Sión, echa lágrimas como un arroyo día y P 1/2

Lamentaciones 2 - Reina Valera 2004

noche; No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

19. Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas; Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; Alza tus manos a Él por la vida de tus pequeñitos, Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20. Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21. Niños y viejos yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada: Mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste.

22. Has llamado, como a día de solemnidad, mis temores de todas partes; Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo: Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó